

San José, Costa Rica

1925

Lunes 23 de Noviembre

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Noches syracusanas*, por R. Brenes Mesén.—*Torbellinos*, por Alberto Masferrer.—*Mi voto*, por Enrique José Varona.—*El hombre que era perro*, por Pedro Henríquez Ureña.—*Conversaciones verídicas*, por Salomón de la Selva.—*La muerte del «chotis»*, por J. de la Luz León.—*Tablero*.—*Don Miguel Samper*, por Carlos Martínez Silva.—*Mencha González* (Varios. Homenaje).—*En la tierra de Renán. La casa natal*, por Cornelio Hispano.—*Página lírica* de María Enriqueta.—*La juventud radical de Colombia y el centenario de Rafael Núñez*.—*Los primeros versos de Rubén Darío*, por Arturo Torres Rioseco.

Noches syracusanas

1. La trompeta prodigiosa

Si como los de Julio César hubiesen sobrevivido los Comentarios de Lucio Cornelio Sila, cuán bellas páginas tendríamos acerca de la agitada vida de este favorito de la Fortuna! Patricio de origen conoció la adversidad en su juventud, viviendo en modesta casa de huéspedes.

Fué de altanero continente. Sus brillantes ojos azules solían mirar con fiereza; fué su tez blanca y rubicunda; su cabello, una llama de oro. Toda su prestancia, de varón ilustre. Si bien atribuyó gran parte de su éxito, sus victorias y prosperidad a la divina Fortuna.

Su tipo no era el corriente entre romanos. «Harina amasada con moras»—dijo de él algún epigramático ateniense, quien probablemente le miró de cerca tras la toma de la ilustre ciudad del Atica. No parece, pues, que Sila hubiese pertenecido a la raza en que nació. Me place suponer que fué un hermoso bárbaro blondo nacido entre los Cornelios para dar principio a la destrucción de la majestad que fué Roma. Sila fué un civilizado precursor de los bárbaros. Puso fuego a la ciudad, mató, proscribió, empobreció ciudadanos romanos, como el mayor enemigo de la orgullosa Roma. Verdad es que Mario meditó la sedición que trajo aquellos efectos, pero Sila no dió merced ni cuartel. La sangre que por su causa se derramó veló de púrpura el horizonte por donde se alzaba la aurora de una nueva raza, como él con ojos azules, como él con una llama de oro en la cabellera.

Y no apareció esta nueva raza sin un prodigio que la anunciase, precisamente cuando Mario se disponía a destruir a Sila. En la vida que de

este varón escribió Plutarco léese así: «...y lo que es más extraño todavía, hallándose la atmósfera despejada y sin nubes, se oyó el sonido de una trompeta, que le dió muy agudo y doloroso; de manera que por lo penetrante los aturdió y asombró a todos. Los inteligentes de la Etruria dieron la explicación de que aquel prodigio anunciaba la mudanza y venida de una nueva generación; porque las generaciones habían de ser ocho, diferentes todas entre sí en el método de vida y en las costumbres, teniendo cada una prefinido por Dios el término de su duración dentro del período del año grande; y cuando una concluye y ha de entrar otra, se manifiestan señales extraordinarias en la tierra o en el cielo, en términos que los que se han dado a examinar estas cosas y las conocen, al punto advierten que vienen otros hombres, diferentes en sus usos y en su tenor de vida, y de los que los Dioses tienen mayor o menor cuidado que de los que les precedían. En todo hay gran novedad cuando se verifica este cambio en las generaciones, y también la ciencia adivinatoria o aumenta en estimación, acertando en sus pronósticos, porque el Genio envía señales claras y seguras; o decae en la otra generación, dejada a sí misma, y no pudiendo emplear sino medios oscuros y sombríos para conjeturar lo futuro. Tales eran las fábulas que divulgaban los Etrurios, que se tienen por más inteligentes y más sabios en estos negocios que los otros pueblos.»

Y haréis bien en tener cuidado con este hondísimo Plutarco que conoció de las cosas secretas del espíritu como pocos hombres de la decadencia greco-romana. Sus ojos discernirían, en la estruendosa catástrofe que

conmueve a la humanidad porque no ha cesado aún, los signos claros de la llegada de una nueva generación. Los Marios de 1914, cuando preparaban la ruina de una civilización exhausta, han podido oír la prodigiosa trompeta anunciadora de una nueva raza para una nueva civilización, apenas asomando en el horizonte.

22 de Agosto, 1923.

2. Sentidos ocultos de las aves

¿Cómo descubren en el aire movido los para nosotros invisibles senderos de su hogar las aves migratorias?

Se ha dado muerte a un perro, se le arroja en la concavidad de una calera en sitio escondido a toda mirada. Tres horas más tarde, venidos de una distancia de ocho millas, dos buitres están celebrando fúnebre festín. ¿Cómo lo descubrieron?

Los ornitólogos se creen, pues, autorizados para suponer que las aves poseen por lo menos tres sentidos ocultos: el uno para volver a su hogar, allí donde la vista no explica el hecho; otro para dar con su alimento; el tercero para encontrar su pareja.

«Y en esto no hay nada de sobrenatural»—dice el ornitólogo.

Son de compadecer ciertos hombres de ciencia. ¿Quién necesita recurrir a lo sobrenatural para explicar todo esto cuando nos vemos a cada instante en presencia de esa infinita inteligencia de la Naturaleza.

¿Sabemos acaso todo lo que ella es, lo que contiene y lo que puede? Todos los imposibles humanos son posibilidades en la Naturaleza. Aun los imposibles que no hemos concebido son realidades en la Naturaleza.

Naturaleza que permitiese un Sobrenatural, mezquina cosa, creación